



- Unidad Académica: Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

- Autoridades de la Universidad, de la Unidad Académica y de la Carrera:

Néstor H. Blanco, Lic. Beatriz Labrit, Lic. Laura Waisman

-Nombre y apellido asesor metodológico: Dr. Edgardo Etchazar; Mg. Talía Gómez Yepes

-Nombre y apellido de la asesora metodológica: Lic. Cynthia Malfet

- Nombre y apellido de la autora: Giovannetti Natalia Soledad

- N° de legajo: 25347

-Título del trabajo: Influencia de la intervención asistida con animales en el proceso terapéutico de disciplinas como la Psicopedagogía y la Terapia Ocupacional

-Lugar: ciudad de La Plata, Buenos Aires

-Fecha de entrega: 16 de octubre 2020

Índice

Resumen/Abstract.....	4
Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
1. Marco teórico.....	8
1.1. Orígenes de la intervención asistida con animales.....	8
1.2. Intervención asistida con animales: definición.....	9
1.3. Tipos de intervenciones asistidas con animales.....	10
1.4. Beneficios de la IAA.....	12
1.5. Precauciones a tener en cuenta al trabajar con animales.....	14
1.6. El perro. El animal más elegido para llevar a cabo las IAA.....	14
1.6.1. Diferencia entre perro de terapia y de asistencia.....	16
1.7. Regulación a nivel nacional.....	17
1.8. Proceso terapéutico. Definición.....	17
1.8.1. Acciones en el proceso terapéutico con perros.....	18
1.9. Abordaje multidisciplinario de las IAA.....	19
1.9.1. Psicopedagogía Clínica.....	20
1.9.2. Terapia Ocupacional.....	21
2. Antecedentes.....	23
3. Planteo del problema.....	28
4. Objetivos.....	30
4.1. Objetivo general.....	30
4.2. Objetivos específicos.....	30
5. Método.....	31
5.1. Diseño.....	31
5.2. Participantes.....	32
5.3. Técnica de recolección de datos.....	32
5.4. Procedimiento.....	33
6. Resultados.....	34

7. Discusión.....	40
8. Conclusiones.....	45
Referencias.....	48
Anexos	52

Resumen

El presente estudio tuvo como propósito de investigación analizar las influencias de las intervenciones asistidas con animales (perros) en el proceso terapéutico de diferentes disciplinas, como la Psicopedagogía y la Terapia Ocupacional. La muestra estuvo conformada por 10 profesionales de la salud y también del ámbito de la educación que trabajan con perros, que actúan como coterapeutas en las terapias ofrecidas por sus respectivas áreas. La investigación fue de tipo cualitativa, con un diseño metodológico centrado en la Teoría fundamentada, y se analizaron las variables intervención asistida con perros y proceso terapéutico. Los resultados obtenidos de la encuesta señalaron influencias en su mayoría positivas, dada la gran variedad de beneficios que dicha intervención aporta a las diferentes disciplinas terapéuticas. En cuanto a las influencias negativas, los resultados demostraron que estas son mínimas y poco observables en las experiencias manifestadas por los participantes de la investigación.

Palabras clave: intervención asistida con animales; proceso terapéutico; disciplinas.

Abstract

The purpose of this study is to analyze the effects of animal-assisted interventions (i.e., interventions assisted by dogs) on the therapeutic process of different fields, such as Educational Psychology and Occupational Therapy. This study is based on a sample of 10 health or education professionals that work with dogs acting as co-therapists during the therapies of each specific field.

This is a qualitative research centered on its well-founded theory, that analyzes two variables –animal-assisted interventions and therapeutic process–. The data collected through a survey highlight the effects –mostly positive- of said interventions, since they convey many different benefits for the diverse therapeutic fields. On the other hand, the data collected suggest that there are very little negative effects and that these aren't easily perceived in the research participants' experiences.

Keywords: animal-assisted interventions - therapeutic process - fields.

Agradecimientos

A las personas más íntimas, mi familia, amigos y amigas, quienes me acompañan en mi proceso de aprendizaje, sabiendo y entendiendo que nunca terminaré.

A los y las profesionales de la educación y de la salud que me acompañan desde hace diez años en mi trayectoria docente y hace cinco años en mi rol como psicopedagoga. Fueron, son y serán parte del aprendizaje más significativo y valioso que enriquece mi labor y mi vocación día a día.

A Kimball, la primera mascota propia que me permitió alcanzar la conexión más hermosa y sana que jamás imaginé sentir.

A mi hermana menor, ya que nadie siente más amor por los animales que ella. Y lo transmite con tanta facilidad que lo contagia sin darse cuenta.

A Glenda, la primera zooterapeuta que conocí y que me permitió compartir, aprender y crecer junto con ella y la perra Pepa (fuente de inspiración de la presente investigación), en el fascinante mundo de las intervenciones asistidas con animales. A la familia de Violeta, mi paciente, por poner a esta maravillosa dupla en mi camino.

Y, por último, pero muy importante, a Florencia y a Julieta, dos colegas que fueron apoyo, sostén y compañía de la actual trayectoria académica.

Introducción

La labor de los y las profesionales de la salud requiere de una práctica en constante movimiento en busca de técnicas innovadoras que se adapten a la realidad, necesidad y particularidades que presenta cada paciente que llega a nuestro consultorio o ámbito de trabajo. La intervención asistida con animales —de ahora en adelante me referiré específicamente a la labor con perros— permite un abordaje diferente a nivel terapéutico, constituyéndose como un recurso adicional a las terapias tradicionales sin sustituirlas (Martínez, 2008). La introducción de un perro actúa como facilitador y nexo entre el/la paciente y el/la terapeuta, por lo que se lo considera como un vehículo o instrumento dentro del proceso terapéutico. Es decir, un animal por sí solo no ejerce ninguna función curativa, pero sí es un elemento motivador y una herramienta práctica y versátil para el trabajo del terapeuta y/o su equipo, quien debe contar con la formación especializada (Serrano, 2004). Esta disciplina aplicada busca mejorar la calidad de vida de las y los beneficiarios en múltiples aspectos cognitivos, sociales, emocionales y físicos, entre otros (Fundación Affinity, s.f.).

Haciendo una breve revisión, fue la publicación del libro “Psicoterapia infantil asistida con animales” (Levinson, 1969) el punto de inflexión para el desarrollo de las intervenciones asistidas con perros a nivel internacional. A partir de este primer escrito, comenzaron a desarrollarse diferentes entidades y sociedades que estudiaban la relación terapéutica entre seres humanos y animales; Estados Unidos fue pionero mundial con el nacimiento de la organización Pet Partners en 1981. La expansión superó fronteras generando nuevas organizaciones de carácter internacional y mundial en Europa, América y Oceanía que se interesan por la investigación, planificación de nuevos protocolos y de la búsqueda por el reconocimiento legal de las intervenciones asistidas con animales. Actualmente, no hay estudios que demuestren el auge de dichas intervenciones que permitan determinar el número de profesionales u organizaciones. Tampoco se cuenta con alguna asociación o entidad que agrupe a los y las profesionales de dicho campo en busca de una estadística (Martos-Montes, Ordóñez-Pérez, Fuente-Hidalgo, Martos-Luque, & García-Viedma, 2015).

A nivel local, en Argentina, las intervenciones asistidas con animales son una práctica relativamente nueva y está causando gran interés. Son muchas las asociaciones emergentes no sólo dedicadas al adiestramiento de perros de asistencia, sino también a la realización de terapias con perros. Este interés, como cualquier otro tema, plantea pros y contras. El principal problema reside en la falta de regulación a nivel nacional y por ende en la falta de información o conocimiento de las intervenciones asistidas con animales. La terapia y asistencia de perros deberían permitirse por ley tanto en ámbitos públicos y privados, siendo dicha intervención considerada y avalada por las obras sociales (Orive, 2018).

En este marco, la presente tesina tomó como objeto de estudio la influencia de las intervenciones asistidas con perros en los procesos terapéuticos de diferentes disciplinas como la Psicopedagogía y la Terapia Ocupacional. El objetivo fue conocer los diferentes tipos de intervenciones, procesos, metodologías, beneficios y efectos negativos de trabajar con perros de terapia dentro de las áreas anteriormente mencionadas.

Si bien, como ya se aclaró, a nivel nacional no se cuenta aún con una ley de regulación sobre la actividad, es necesario reflexionar sobre la práctica profesional en pos de implementar recursos y herramientas innovadoras que faciliten y motiven el proceso y vínculo terapéutico que se lleva a cabo entre paciente-terapeuta. Por lo tanto, este trabajo de investigación busca recolectar teoría para promover y acercar experiencias y conocimientos a profesionales de la salud, de la educación y familias sobre dicha práctica.

1. Marco Teórico

1.1. Orígenes de la intervención asistida con animales

Fine (2000) señala que, desde la antigüedad, los griegos y romanos utilizaban a los animales en el ámbito de la salud como herramienta de curación resaltando los beneficios del contacto con perros. El médico griego Hipócrates sostenía que el pasear a caballo era una actividad relajante que podía ayudar a las personas con dolencias incurables.

En el siglo XVII, en Europa, el caballo se convierte en un elemento fundamental en el tratamiento con personas con discapacidad. En 1792, en Inglaterra, aparecen los primeros informes oficiales sobre el uso y la efectividad de los animales en la terapia que ya se implementaba en personas con autismo, baja autoestima, trastornos neurológicos, convalecientes de guerra y otras enfermedades (Oropesa, 2009). Hacia el año 1850 se incluyen animales, cuadros y plantas en hospitales con el fin de aliviar la dureza del lugar. En Alemania se suman animales en un centro de epilepsia para la mejora de la salud de los pacientes. En 1944, se incorpora el cuidado de animales en granjas como terapia de los convalecientes de la segunda guerra mundial. Y en el año 1947, el Dr. Samuel B. Ross crea en la ciudad de Nueva York la institución más prestigiosa que se dedica a la reeducación infantil y juvenil mediante terapias asistidas con animales (Fine, 2000).

Siguiendo con la historización, fue Boris Levinson (1953), psiquiatra y gran precursor de este método, quien descubrió el potencial de su perro Jingles a través de la interacción positiva que estableció con un niño retraído y sin intención comunicativa que atendía junto a su madre. La función de Jingles fue de mediador en la comunicación entre el psiquiatra y el niño en el proceso terapéutico. En el año 1969, acuña por primera vez el término *pet - therapy* (animales terapéuticos) llevando sus beneficios a diferentes rangos etarios: niños y niñas, adolescentes y adultos. Boris Levinson sostenía que los animales actuaban como elemento transicional para que el paciente establezca primero lazo con el animal, luego con el terapeuta y por último con los demás.

Finalmente, en 1977 se funda en los Estados Unidos la Delta Society, actualmente conocida como Pet Partners con el lema “juntos podemos cambiar vidas”. Y en 1983 se crea la

organización escocesa Pets as Therapy (PAT) que ofrece visitas terapéuticas a hospitales, hogares y escuelas especiales (Fundación Affinity, s.f.).

Dichas organizaciones se comienzan a expandir mediante diferentes proyectos que se llevaron a cabo en distintos ámbitos hospitalarios y penitenciarios, entre otros. En los últimos 20 años, las intervenciones asistidas con animales (en adelante IAA) dan un gran salto, formándose multitud de asociaciones, colectivos y organizaciones. En 1990, se funda la International Association of Human-Animal Interaction Organizations (IAHAIO) donde se incorporarían años más tarde la Fundación Affinity —creada en 1987— y Bocalán —fundada en 1994—, entre otras. Allí se realizan estudios en profundidad sobre el perro, su protección, inteligencia y los beneficios que aporta sabiendo que estos últimos no son nuevos, pero sí lo son los estudios científicos sobre ellos (Ser Martín, 2016).

1.2. Intervención asistida con animales: definición

Las IAA son intervenciones en las que un animal es incorporado como parte del tratamiento y se lo considera como coterapeuta. El objetivo principal de la práctica es promover la mejoría en las funciones físicas, sociales, emocionales y cognitivas. La misma debe estar dirigida por profesionales de la salud o de la educación (Fundación Affinity, s.f). Siguiendo esta línea, Orive (2018) señala que las IAA son el conjunto de intervenciones de un proceso integral ya sea terapéutico, paliativo, educativo, recreativo o ambiental donde se utiliza un animal.

Dicha intervención posee objetivos prediseñados y requiere de la participación indispensable de un animal con características específicas para trabajar de forma individual o grupal, necesitando de una planificación previa y de evaluación posterior (Oropesa, García, Puente & Matute, 2009).

Jara Gil y Chacón-López (2017) señalan que en las IAA se utilizan diferentes tipos de animales, entre ellos: equinos, delfines, perros, gatos, pájaros, conejos y peces; sin embargo, destacan que son tres las modalidades más reconocidas:

- Equinoterapia o hipoterapia: es uno de los recursos más utilizados al realizar terapia con animales. En cuanto a los principales beneficios que aporta se pueden mencionar los siguientes: favorece la estabilización del tronco y la cabeza y el fortalecimiento de los músculos (área motriz); fomenta la confianza, el autoestima y control de las emociones; disminuye la ansiedad, la agresividad y el aislamiento (área psicológica y emocional); y fomenta la concentración y capacidad de adaptación (área cognitiva).

- Delfinoterapia: esta intervención se puede realizar dentro y fuera del agua. Dicha terapia es definida como un proceso terapéutico basado en el o la paciente en donde influye la tolerancia y apertura de los propios delfines, siendo uno de los beneficios más destacados la sincronización que se produce entre los hemisferios de la persona (Oropesa et al., 2009). Jara Gil y Chacón-López (2017) afirman que este tipo de terapia es considerada novedosa en pacientes con trastorno del espectro autista (en adelante TEA)

- Terapia con pequeños animales: perros, gatos, conejos, aves, reptiles. La presencia de un animal genera efectos positivos durante los procesos terapéuticos aplicados a pacientes con diferentes patologías como trastornos de conducta, TEA, esquizofrenia, síndrome de Down, discapacidades cognitivas o físicas.

Muchos son los animales con los que se puede llevar a cabo las IAA. Sin embargo, son los perros los más utilizados en dichas terapias dado que existen diversidad de razas, tamaños y temperamentos que hacen que dicha especie sea permeable al momento de amoldarse a cualquier situación o paciente (Pereda, 2015).

1.3. Tipos de intervenciones asistidas con animales

A partir de esta generalización, se clasifican a partir de la siguiente categorización (Fundación Affinity, 2008):

- Terapias Asistidas con Animales (en adelante TAA): aquí las intervenciones poseen objetivos planeados y concretos, los mismos son correlativos, pensados y planificados por profesionales de la salud y/o educación. Dichos objetivos

deben ser evaluados de manera permanente y registrados, y se basan en mejoras físicas, emocionales, cognitivas y vinculares.

- Actividades Asistidas con Animales (en adelante AAA): son actividades de índoles recreativas, motivadoras y educacionales, que, por lo general, son más espontáneas y sin objetivos específicos pautados. A diferencia de las TAA, no es necesario que sean llevadas a cabo por profesionales de la salud y/o educación.
- Educación Asistida con Animales (en adelante EAA): son TAA que se realizan en el ámbito educativo, por ende, son dirigidas por profesionales de la educación. Los objetivos deben ser orientados al logro de metas académicas, aprendizajes sociales y ejecución de funciones cognitivas. Las actividades deben ser previamente planificadas, medidas y evaluadas.

Las reacciones frente a los animales pueden ser variadas y algunas personas hasta manifiestan incomodidad o malestar ante su presencia. Por eso es necesario realizar un análisis exhaustivo antes de comenzar el tratamiento teniendo en cuenta el lugar (espacio terapéutico o educacional), los profesionales y el paciente desde su singularidad. Partir de allí para diseñar programas en donde los deseos y necesidades del paciente estén por encima de cualquier objetivo terapéutico (Pereda, 2015).

Al momento de seleccionar el animal con el cual se trabajará, es fundamental tener en cuenta que las características del mismo se adapten al problema, necesidad, dificultad o patología a trabajar (Martínez, 2008). En palabras de Pereda (2015), se debe saber emparejar el animal a las necesidades y capacidades del paciente en función del problema específico que presente.

Los animales deben estar adiestrados para adecuarse a los espacios a trabajar (escuelas, hospitales, consultorios, centros de día, centros recreativos, etc.) y reaccionar adecuadamente a conductas impredecibles de las personas (Martínez, 2008).

Sin dicha adiestración, análisis y asociación ante las necesidades de la persona, pueden surgir situaciones negativas a causa de un mal control de la situación. Es necesario entonces definir los beneficios que puede tener en los pacientes las IAA y no otra terapia como complementaria, evaluar las posibles respuestas positivas y negativas al generar contacto con el animal, objetivos, riesgos, costos, entre otros aspectos a considerar (Pereda, 2015).

1.4. Beneficios de las IAA

Al lograr una relación satisfactoria con un animal de compañía, se genera un vínculo emocional que aporta una serie de beneficios, entre los que Martínez (2008) destaca:

La empatía: por medio del lenguaje no verbal que se utiliza entre el animal y el paciente, se genera una identificación que permite alcanzar la propia regulación ante dificultades emocionales, devolviendo una respuesta de empatía ajustada a la situación.

El enfoque exterior: las actividades con animales ayudan a cambiar el enfoque del ambiente, revirtiendo sus pensamientos y malestares desviando sus intereses y conversaciones hacia los animales y de este modo permite olvidar los propios problemas. Estos beneficios resultan para personas que poseen enfermedades mentales, depresión y/o baja autoestima.

Relaciones: el hecho de contar con la incorporación de un animal en las terapias permite con más facilidad crear un clima de seguridad emocional y confianza entre el terapeuta y el paciente. El animal cumple la función de reducir la ansiedad, incentivar la expresión de sentimientos por medio de la proyección e identificación.

Aceptación: el hecho de que los animales no adjudiquen juicios de valor ni etiquetas sobre las personas resulta beneficioso en el espacio terapéutico, en especial para aquellas personas que cuentan con una carga social, por ejemplo, enfermos de virus de inmunodeficiencia humana (VIH).

Entretenimiento: contar con un animal en las actividades de las terapias asistidas ofrece entretenimiento a los pacientes, ya que observan los movimientos, acciones y respuestas de los animales y eso les llaman la atención.

Socialización: la presencia de un animal en los diferentes espacios donde asiste el paciente reúne la atención de otras personas y de este modo se incrementan las conductas sociales. Provoca mejoras en los estados de ánimo, la intensidad y niveles de intercambio entre los pacientes, entre los pacientes y los profesionales y de éstos con los familiares; brindando espacios placenteros y de calidez.

Estímulo mental: al darse un aumento en la comunicación con otros, facilita la evocación de recuerdos. Los estímulos positivos favorecen el hecho de disminuir sentimientos de soledad o aislamiento.

Contacto físico: para un buen desarrollo emocional y psicológico es necesario un contacto físico permanente, positivo y adecuado. En algunos casos (por ejemplo, ante abusos sexuales), esto no sucede y el rechazo hacia el contacto corporal con profesionales es mayor. Ante estas situaciones, el acariciar un animal puede resultar una experiencia agradable y satisfactoria que permite ganar confianza ante el futuro contacto con otras personas.

Beneficios físicos y fisiológicos: al establecer contacto con un animal, se observan cambios fisiológicos que llevan a los pacientes a un estado de relajación, disminuyendo la presión sanguínea, la frecuencia cardíaca y el fortalecimiento de músculos. Por ejemplo, la equinoterapia en personas con discapacidad física permite trabajar el equilibrio y la coordinación motriz (Oropesa et al., 2009)

Por otra parte, Fundación Affinity (s.f.) identifica y caracteriza los principales beneficios de las IAA a partir de una correcta interacción entre la persona y el animal. Éstos se darán en las áreas físicas, sociales, emocionales y cognitivas brindando:

- Mayor disponibilidad psíquica (deseo) para participar en propuestas grupales que requieran del trabajo con otros/otras.
- Mayor compromiso y responsabilidad.
- Aumento de la autoestima.
- Mayores posibilidades para expresar sentimientos y emociones.

- Aumento del tiempo y calidad de la atención y concentración.
- Superación de obstáculos emocionales: trabas, miedos, frustraciones, etc.
- Beneficios y mejoras físicas.

1.5. Precauciones a tener en cuenta al trabajar con animales

El concepto de zoonosis hace referencia a cualquier enfermedad o infección que se da en los animales a raíz de diferentes agentes infecciosos y que puede ser transmitida a los humanos en condiciones naturales (Senasa, 2020).

Los animales de compañía requieren de controles periódicos veterinarios para prevenir y/o tratar enfermedades que pueden ser transmitidas a las personas con las que comparten terapia o actividades. Si bien el animal debe estar entrenado, se considera importante brindar información a la persona sobre el comportamiento animal. En contextos hospitalarios, es de vital importancia elaborar un plan sanitario cuidadoso y responsable (Martínez, 2008).

Algunos hospitales, clínicas, centros de día, consultorios, centros educativos y centros comerciales, entre otros espacios, se niegan a aceptar el ingreso de animales. Sus justificaciones se apoyan en la falta de higiene y posibilidad de contagio de enfermedades que pudieran transmitir (Martínez, 2008). En el año 2013, el Honorable Congreso de la Nación Argentina dictó la ley n°26858 de Derecho de acceso, deambulación y permanencia de personas con discapacidad acompañadas por perros de guía o de asistencia (Ley N°26858, 2013). La misma tiene por objeto asegurar este derecho tanto en los lugares públicos y privados de acceso público y a los servicios de transporte público en sus diversas modalidades.

1.6. El perro. El animal más elegido para llevar a cabo las IAA

Al momento de llevar a cabo las IAA, es fundamental tener en cuenta que la herramienta de trabajo es un ser vivo. Esto significa que tiene emociones, motivaciones basadas en su etología, limitaciones propias de su naturaleza y, en especial, necesidades fisiológicas que se deben respetar (Martínez, 2008).

La biofilia hace referencia al sentido de conexión que tenemos los seres humanos con la naturaleza y otras formas de vida que son producto evolutivo de la selección natural, dándose una conexión con las plantas y animales (Wikipedia, 2020). Wilson (1997) profundiza este concepto y asegura que el ser humano posee una afinidad innata por todo lo viviente. Esta hipótesis es considerada a partir de estudios que evidencian que un mínimo contacto con la naturaleza incrementa la productividad y mejora la salud en lugares de trabajo, mejora la salud de pacientes hospitalizados y reduce las enfermedades en prisiones. Señala, a su vez, que el instinto biofílico se desarrolla inconscientemente en las emociones de las personas generando respuestas en las mismas desde la temprana infancia.

Diferentes estudios clínicos muestran que cuando un animal ingresa en la vida de personas con algún tipo de demencia, éstas sonríen con mayor frecuencia y se muestran más comunicativas y sociables. En niños y niñas con autismo, se han realizado hallazgos similares al demostrar que la interacción con perros u otros animales domésticos provocan aumento de concentración, interacción social y emociones positivas (Orive, 2018).

Hacia mediados del SXX, Levinson (1953) les adjudica un gran valor a los perros como animales que facilitan la comunicación, el desarrollo saludable y la conexión con el entorno haciendo hincapié en que la terapia con los mismos puede ser trasladada al hogar con fines terapéuticos.

El perro actúa como facilitador social colaborando especialmente en el uso de las habilidades sociales y comunicativas, permitiendo el contacto físico dando la posibilidad de abrazar y generando un sentimiento de empatía y autoestima (Orive, 2018). Existe una amplia variedad de características al momento de seleccionar el perro más adecuado para el/la paciente. En el proceso de selección, intervienen diferentes factores:

- La raza y sus características morfológicas: tamaño, temperamento, color, peso.
- Imprinting- estrés perinatal: tener en cuenta, desde el momento que nacen, sus primeras experiencias ya que serán fundamentales en su desarrollo y en la elaboración de su carácter. El período fundamental se da entre la cuarta semana y la duodécima de vida.

- Temperamento: el mismo debe ser estable y equilibrado.

Las razas de perros más recomendables para llevar a cabo las IAA son Golden, Retriever, Labrador Retriever, Boyero de Berna y Terranova. Sin embargo, cualquier perro puede ser perro de terapia o asistencia, sin importar su raza, siempre y cuando cuente con las siguientes características necesarias para cumplir con su rol de coterapeuta: sociabilidad (ante humanos y otros animales), temperamento confiable, comportamiento adecuado y controlable, desensibilización (a ruidos fuertes, movimientos bruscos, agresiones físicas por falta de regulación del paciente, objetos de diferentes tamaños, colores y olores, etc.) y ser predecibles en su conducta y accionar (Orive, 2018).

Al mismo tiempo, se afirma que los perros brindan mayor sensación de responsabilidad ya que requieren de mayor cuidado y afecto (Pereda, 2015).

1.6.1. Diferencia entre perro de terapia y de asistencia

Al ser el perro el animal más elegido para llevar a cabo las IAA, Orive (2018) señala la diferencia entre el perro de terapia y de asistencia. El primero, es un perro seleccionado, entrenado y adiestrado para ser incorporado a un equipo terapéutico pasando a ser una herramienta al servicio del profesional de la salud para alcanzar los objetivos del tratamiento. El entrenamiento y la adiestración deben ser adecuadas para poder cumplir con su función de coterapeuta y de ese modo responder a los comandos específicos de la disciplina que ejerce el o la profesional de la salud.

El perro de asistencia, en cambio, es seleccionado, entrenado y adiestrado acorde a las necesidades de su futuro usuario con el cual convivirá las 24 horas para brindarle mayor independencia en aquellas acciones que por sí solo no puede realizar. Su adiestración específica forma parte de un programa que busca mejorar la autonomía de las personas con discapacidad. Dentro de esta especificación, se pueden encontrar diferentes perros de asistencia: perros guía, de señal, de servicio, de aviso. Cada uno de ellos, responde a su vez a una formación explícita (Orive, 2018).

1.7. Regulación a nivel nacional

Las IAA son una metodología que involucra a los animales en la prevención y tratamiento de patologías humanas, tanto psíquicas como físicas. Desde el abordaje terapéutico, el animal actúa como un nexo entre el profesional y el paciente (Fundación Affinity, s.f.). Los abordajes en nuestro país son con equinos, caninos y animales de granja.

Muchos son los proyectos de ley que se encuentran a la espera de ser evaluados por el Congreso Nacional. Uno de ellos es el proyecto con expediente n°4849-D-2019 con fecha 21/10/2019, de la Cámara de Diputados (2020) que busca establecer para el programa médico obligatorio (PMO), las obras sociales, asociaciones de obras sociales del sistema nacional y las empresas de medicina prepaga, la obligación de incorporar como prestación la cobertura de las terapias de rehabilitación con animales. La misma presenta quince artículos y se fundamenta en la importancia de establecer un marco normativo e institucional que posibilite al estado brindar tratamientos y rehabilitación de terapias con animales a personas con o sin discapacidad.

Dicho proyecto con expediente n°4849-D-2019 afirma que, si bien hay organizaciones que brindan tratamientos con animales, a nivel nacional no existe un marco regulatorio para brindar a la población. La solicitud se fundamenta en los testimonios que demuestran los beneficios de los animales en los procesos terapéuticos y que se considera necesaria para la protección de la salud de los argentinos y las argentinas. Menciona que, desde el año 1990, en nuestro país se realizan prácticas con perros y caballos siendo las primeras de ellas llevadas a cabo en el zoológico de Buenos Aires. Bajo estos cimientos es que se hace necesario que el Estado desarrolle un programa de zooterapia para que sus beneficios sean accesibles a toda la población. Al mismo tiempo, el proyecto de ley solicita que se promuevan acciones para concientizar y convocar a los diferentes actores interesados a realizar la capacitación necesaria con el fin de lograr los objetivos terapéuticos planteados (Cámara de diputados, 2020).

1.8. Proceso terapéutico. Definición

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2019), un proceso es un conjunto de fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial; mientras que terapia

hace referencia al tratamiento destinado a una enfermedad, disfunción o a solucionar un problema psicológico.

Parafraseando a las definiciones antedichas, se puede considerar que el proceso terapéutico es la agrupación de fases sucesivas implicadas en un tratamiento que tiene lugar entre un terapeuta y paciente, abarcando desde la primera hasta la última consulta.

Las IAA forman parte de los procesos terapéuticos siendo utilizado el animal como una herramienta del profesional. Se piensan como un recurso adicional y complementario a las terapias tradicionales, sin pretender sustituirlas ni a ellas ni a los tratamientos farmacológicos o programas educativos (Martínez, 2008).

1.8.1. Acciones en el proceso terapéutico con perros

Todo proceso terapéutico, desde su inicio a fin, está compuesto por una secuencia de momentos pautados, semi estructurados y flexibles acordes a cada paciente y/o situación. Fine (2000) describe ocho acciones a realizar dentro de las terapias asistidas con perros.

1. Se lleva a cabo el encuentro con la familia o institución en donde se realiza el encuadre propio de la terapia. Allí, se interroga sobre los conocimientos y expectativas que poseen sobre las IAA, esclareciendo y aclarando las mismas. El profesional comparte su experiencia y recorrido profesional y laboral, y explica la metodología de trabajo actual.

2. Se realiza una evaluación inicial.

3. A partir de los resultados obtenidos en la evaluación, se desarrolla el plan de intervención terapéutica, se proponen objetivos y se los calendariza. Además, el profesional planifica el uso de materiales y recursos necesarios y plantea los registros de evaluación.

4. Se realiza la selección de terapeutas, guías caninos y perros que intervendrán en el proceso terapéutico.

5. Se procede a activar el protocolo de entrada del perro. Previamente el mismo debe tener activados los protocolos sanitarios, de higiene y entrenamiento. Con anterioridad, el perro debe conocer el espacio de trabajo: familiarizarse con los olores, ruidos, objetos, etc.

6. Se lleva a cabo la sesión propiamente dicha, contando con los siguientes momentos: presentación (saludo), ejercicios de calentamiento, ejercicios específicos según los objetivos de la sesión, vuelta a la calma y despedida. Durante el encuentro, los terapeutas observan e intervienen con el o los pacientes, mientras que el guía canino se encarga específicamente del perro observando su nivel de estrés, fatiga o situación que pueda preocupar o dañar al animal.

7. Se realiza la evaluación de la sesión y se registran resultados.

8. Se lleva a cabo una reestructuración de la sesión en caso de ser necesario para el próximo encuentro. De este modo, se realiza una retroalimentación constante del proceso terapéutico.

1.9. Abordaje multidisciplinario de las IAA

El abordaje multidisciplinario es un enfoque que permite el acercamiento al paciente de forma más integral, potenciando la intervención específica de cada profesional, y la combinación y articulación de las diferentes especificaciones de cada área para abordar al sujeto/paciente desde lo emocional, físico, cognitivo y social. Multidisciplinar hace referencia al trabajo conjunto de diferentes especialistas y profesionales de la salud para brindar diagnósticos, valoraciones y tratamientos de modo colaborativo, cada uno desde su área de competencia (Wikipedia, 2020).

Muller (1993) señala que las diversas disciplinas que intervienen en el abordaje del tratamiento de un paciente encuentran dificultades en la práctica, en la teoría y métodos diferentes y hasta incluso a causa de factores personales como el desconocimiento. Esto produce islotes de conocimiento y débiles posibilidades de intercomunicación. Por tal motivo, considera importante que, en el campo de la clínica y la investigación científica, haya una actitud audaz y humilde capaz de reconocer los aportes existentes y la tarea hecha por otros, es decir, de los aportes multidisciplinarios.

Las IAA son una herramienta que permite llevar a cabo un abordaje innovador y enriquecedor que complementa y amplía el espectro de las disciplinas ya existentes y que, en ningún caso, pretende reemplazarlas (Orive, 2018).

1.9.1. Psicopedagogía Clínica

La Psicopedagogía es la disciplina que se ocupa de las características del aprendizaje humano: cómo se aprende, cómo ese aprendizaje varía de forma evolutiva, cómo está condicionado por diferentes factores, cómo y por qué ese aprendizaje se altera, cómo reconocer y tratar esas alteraciones, cómo prevenir y promover procesos de aprendizajes significativos (Muller, 1993).

Por otra parte, Muller (1993) hace referencia a la clínica como el campo dedicado a reconocer y atender las alteraciones del aprendizaje sistemático o asistemático para luego orientar en pos de dichas alteraciones.

Por ende, la Psicopedagogía Clínica busca investigar y comprender cuáles son los hechos o acciones externas e internas que acompañan al sujeto que no aprende. Mediante la intervención psicopedagógica se interactúa entre el sujeto y la cultura buscando, durante su proceso, potenciar el desarrollo humano a lo largo de toda la vida y en todos sus aspectos (Barandíaran, 2005).

Al hablar de intervención, Henao, Ramírez y Ramírez (2006) hacen referencia a un conjunto de actividades que buscan identificar las necesidades de pacientes, prevenir la aparición de futuros problemas, solucionar otros ya existentes, y hacen hincapié en que dichas intervenciones se convierten en un facilitador de transformaciones en los procesos que se pretenden lograr. La intervención psicopedagógica es de carácter intencional y planificado mediante la figura del psicopedagogo/ga quien tiene como objetivo mejorar la calidad evolutiva y educativa del sujeto que no aprende a partir de modelos que integran conceptos psicológicos y educativos (García Sánchez, 1999).

El modelo clínico hace énfasis en los aspectos psicológicos de la intervención, centrándose específicamente en las dificultades de aprendizaje que presenta el/la paciente, teniendo en cuenta, como única variable del proceso, al sujeto en sí (Barandiaran, 2005).

Beraldi (1992) señala que la función del psicopedagogo/ga es captar cuáles son los mecanismos o inhibiciones que pueden imposibilitar o perturbar la transmisión y apropiación de conocimientos. Mediante el diagnóstico psicopedagógico, Schlemenson (2015) dice que se puede dar cuenta de las particularidades psíquicas que estorban el proceso de aprender incluyendo el sentido histórico subjetivo, los problemas de aprendizaje y el análisis de las dificultades escolares a través de sus síntomas.

El objeto de estudio de la Psicopedagogía Clínica es el sujeto que no aprende, por eso para la comprensión total del mismo es necesario el conocimiento de diversas teorías para poder localizar la disfunción y su etiología (Barandiaran, 2005). Entre ellas podemos encontrar el psicoanálisis y las teorías conductistas, constructivistas y neuropsicológicas, entre otras.

Las IAA se involucran paulatinamente en los procesos terapéuticos del área de psicopedagogía como herramienta innovadora y complementaria, aportando beneficios dentro de las incumbencias del área que favorece y estimula los procesos cognitivos básicos para el aprendizaje: percepción y atención, concentración, memoria y lenguaje (oral y corporal) y los recursos emocionales necesarios para el mismo: seguridad, confianza y autonomía (Orive, 2018).

1.9.2. Terapia Ocupacional

La Terapia Ocupacional tiene por objetivo mejorar la independencia, bienestar y participación de personas que tengan afectada la autonomía para llevar a cabo ocupaciones significativas de su vida. Desde una mirada holística, esta disciplina utiliza herramientas para intervenir en el sujeto buscando su bienestar psicológico, emocional y físico (Caraballo, Girardi, Gonzalez & Lanz, 2019).

Las ocupaciones son consideradas actividades de la vida diaria con las cuales la gente se compromete para ocupar el tiempo y le dan un sentido a la vida. Dentro de estas

ocupaciones, se consideran las habilidades y destrezas mentales (Crepeau, Cohn & Schell, 2003).

Las ocupaciones diarias pueden ser la participación social; las actividades de la vida diaria (AVD) como comer, vestirse y asearse; y las actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD) como la comunicación, la movilidad en la comunidad, la participación en la familia y el manejo financiero (Pérez, 2019).

Las IAA son una herramienta sumamente potencial para el trabajo de los y las terapistas ocupacionales. Pérez (2019) sostiene que dichas intervenciones permiten la creación de un vínculo que actúa como motivador principal para el paciente, favoreciendo al proceso terapéutico. A su vez, señala que la presencia de un animal permite adaptar cualquier actividad planteada desde el área de Terapia Ocupacional.

Los objetivos que las IAA permiten abordar desde la disciplina de Terapia Ocupacional están relacionados con favorecer el desempeño ocupacional funcional, la autonomía personal, la participación social y la calidad de vida fomentando la participación de las personas en todas las áreas ocupacionales. Las actividades se planifican con el fin de estimular habilidades tanto motoras, cognitivas, emocionales como sensoriales (Caraballo et al., 2019).

2. Antecedentes

En los últimos diez años se ha experimentado un fuerte y notable desarrollo de teorías que dieron a conocer y extendieron los beneficios que aportan las intervenciones asistidas con perros en los diferentes ámbitos de salud y educativos, partiendo de la perspectiva histórica y de la diversidad de abordajes (Martínez, 2008).

En lo que respecta a la atención a la diversidad, se han estudiado infinidad de líneas de investigación, las cuales nunca son suficientes. Es por eso que cada vez son más los interesados en indagar las diferentes maneras en que los animales se pueden utilizar de manera terapéutica para beneficiar la salud física, emocional y cognitiva de las personas (Ávila López, 2012; Bermejo Madrid, 2016; Corada Muñoz, 2019; Isaza Narváez & Muñoz Chilito, 2013; Moreno Mariñas, 2015; Orive, 2018; Oropesa, García, Ventura & Matute, 2009; Pereda Gutiérrez, 2015; Ser Martín, 2016)

Los estudios llevados a cabo por Ávila López (2012) sobre los beneficios de la terapia con perros como parte del proceso terapéutico en personas que poseen diferentes discapacidades, buscan analizar y describir los mismos a nivel físico, cognitivo y social, como así también observar la dinámica que se genera entre el profesional, el paciente y el perro como herramienta terapéutica. Dicha investigación, que es de tipo cualitativo y utiliza el método etnográfico, se vale de diferentes técnicas de recolección de datos como fichas de caso, videos, observación participante y entrevistas semi estructuradas a alumnos y alumnas, madres, padres y docentes. La muestra estuvo conformada por siete niños, niñas y adolescentes de la escuela Instituto Educativo y Psicoterapéutico (IEPI) de la ciudad de Quito, Ecuador. Dichas personas poseen discapacidad mental (síndrome de Down, autismo y deficiencia intelectual) y se encuentran en un rango etario entre los 8 y 19 años. Los resultados muestran que la terapia asistida con perros es una herramienta que facilita la intervención en dichos alumnos y alumnas con discapacidad intelectual, logrando mejoras en el área del lenguaje, en la interacción y capacidad de socialización, en el nivel atencional y en la interacción con el perro, compañeros/as y profesionales que se ven reflejados en los diferentes ámbitos (hogar, escuela, etc.).

A su vez, Bermejo Madrid (2016) estudia las IAA con perros en niños y niñas con discapacidad intelectual. Su investigación cuantitativa de tipo experimental tiene como objetivo valorar la efectividad de dicha terapia en cuanto a los beneficios que brinda en relación con la calidad de vida. La muestra fue realizada sobre 26 pacientes con diagnóstico de discapacidad intelectual entre los 12 y 17 años. Mediante técnicas de rendimiento óptimo y escalas se recolectaron los datos arrojados durante un lapso de 6 meses, los que serán expresados a su grupo familiar mediante la exposición de estadísticas descriptivas. Los resultados muestran que las IAA son sumamente efectivas y que las mismas se pueden usar con una amplia diversidad de personas, afirmando que son múltiples los beneficios que aporta a la relación humano-animal, pero que, sin embargo, es un campo en el que todavía queda mucho por investigar y hacer.

Muchos son los investigadores que analizan los aportes de las IAA en niños, niñas y adolescentes con TEA. Es el caso de Corada Muñoz (2019), quien realiza en su investigación de tipo cualitativa y diseño investigación-acción una propuesta para alumnos y alumnas del nivel primario con dicha patología. Su objetivo general radica en favorecer el aprendizaje general del alumnado a través de la interacción humano-animal. La muestra estuvo conformada por alumnos y alumnas con TEA del primer ciclo de la educación primaria de entre 8 y 10 años. Mediante la observación participante se planificaron diez encuentros centrados en el tratamiento y educación de dicho alumnado bajo la metodología cognitivo-conductual. Las observaciones arrojan resultados positivos hacia los alumnos y alumnas, despertando mayor interés y motivación en las interacciones y propuestas al contar con un perro como coterapeuta.

Isaza Narváez y Muñoz Chilito (2013) mantienen la misma línea de investigación específica sobre pacientes que poseen TEA. Su trabajo se basa en las evidencias sobre los efectos positivos que genera la interacción de niños y niñas con un perro, por lo que extienden estos efectos al terreno terapéutico. Esta investigación cuantitativa de método experimental basó su muestra en cuatro niños con 9.5 años promedio edad con diagnóstico de autismo mediante escalas como herramientas de recolección de datos. Los resultados llevan a pensar los beneficios positivos que las IAA tienen en los niños y niñas con autismo y sus respectivas

familias viéndose potenciados el contacto visual, las sonrisas, el comportamiento afectuoso y la comunicación social.

Otro estudio para destacar fue el realizado por Moreno Mariña (2015), en el que se busca conocer la percepción de los profesionales sobre la terapia asistida con perros como un tratamiento alternativo complementario a otros tratamientos tradicionales. Esta investigación de tipo cualitativo y de diseño teoría fundamentada se realizó a partir de una muestra conformada por 162 participantes: 30 hombres y 132 mujeres entre 29 y 47 años, de contexto universitario. Se utilizó la encuesta como herramienta de recolección. En el análisis de resultados se realiza un estudio descriptivo a partir de las valoraciones recibidas en los distintos ítems de la encuesta. En líneas generales, expresan una valoración global positiva hacia este recurso siendo elevadas las expectativas sobre el enriquecimiento que estas terapias pueden aportar. A su vez, los resultados obtenidos muestran que las TAA son muy conocidas dentro de los profesionales de psicología pero que, los conocimientos hacia las mismas son de un bajo nivel de profundización.

El estudio realizado por Orive (2018) tiene como propósito indagar sobre la posibilidad de incluir las IAA dentro de la disciplina de Psicopedagogía Clínica en niños y niñas con diagnóstico de TEA como herramienta de abordaje. Dicha investigación, de tipo cualitativo con enfoque Teoría Fundamentada, utiliza como técnica de recolección de datos la entrevista semi estructurada. La muestra estuvo conformada por ocho participantes siendo estos padres de niños entre 4 y 12 años de edad con diagnóstico TEA que asisten a terapias asistidas con perros. En cuanto a los resultados obtenidos de dicha investigación, llevan a la conclusión que la terapia con perros como herramienta psicopedagógica aporta beneficios tanto a los niños y niñas con TEA como a su grupo familiar, otorgando un reconocimiento adicional al uso del perro como coterapeuta, destacando que es un método de rehabilitación dinámico y eficaz para niños y niñas ya que se lleva a cabo en un ambiente cálido, natural y menos directivo. En líneas generales, los resultados apuntan a las mejoras en la comunicación social, comportamiento y contacto visual, incremento de la atención y concentración, mejora del estado de ánimo, reducción de impulsividad, agresividad y estrés, mejora en el trabajo en equipo, entre otros.

Por otra parte, estudios realizados por Oropesa et al. (2009) sobre el uso de dicha terapia en el proceso rehabilitador, se basa en la necesidad de sistematizar el uso de estas técnicas como fuente de recurso del terapeuta ocupacional en el proceso de rehabilitación dada las escasas referencias bibliográficas existentes. El tipo de estudio es cualitativo y cuantitativo, y se utilizan técnicas de recolección de datos como encuestas y observación participante en personas con problemas psicomotores. En conclusión, el uso de distintos animales en diferentes instituciones brinda como resultado beneficios físicos, psicológicos y sociales en la interacción con las personas pudiendo así mantener o mejorar su calidad de vida.

La investigación llevada a cabo por Pereda Gutiérrez (2015) pretende evaluar la efectividad que posee la intervención asistida con perros en personas con discapacidad intelectual gravemente afectadas. Esta investigación de tipo cuantitativo y de método experimental, tuvo como objetivo evaluar los cambios producidos en las diferentes áreas de trabajo de los participantes, a saber: destrezas motoras, sociales y comunicativas y problemas de conducta. La muestra estuvo conformada por siete participantes del hospital geriátrico San Juan de Dios en la ciudad de Madrid, en el municipio de Ciempozuelos, con diagnóstico de discapacidad intelectual profunda con problemas de conducta. La intervención fue llevada a cabo durante cinco meses y las herramientas de recolección utilizadas fueron el ICAP (Montero, 1999), prueba que evalúa la conducta adaptativa y desadaptativa en las destrezas motoras, sociales y comunicativas, de la vida personal y de la vida en comunidad y MOPI (Schiro- Geist, 2001) que es un instrumento que registra datos según el nivel de evidencia de su comportamiento (alta o baja) en el movimiento físico, comunicación y conformidad. Como resultado, se observaron mejoras en cada participante y en cada área específica evaluada de manera individual. Al generalizar la totalidad de la muestra, las mejoras son esperanzadoras, pero no significativas dado que para ello se necesitaría de más tiempo para contemplar el ritmo de cambios que cada participante posee, respetando el mismo.

Ser Martín (2016) es otra investigadora que hace hincapié en los beneficios que aportan las IAA en pacientes con autismo, y busca dar a conocer en contextos rurales terapias innovadoras, novedosas y motivadoras como lo son la terapia asistida con animales. El objetivo de dicho trabajo consiste en mejorar las habilidades sociales, cognitivas, motoras y

emocionales de un grupo de alumnos y alumnas con diagnóstico de autismo de grado 2 que poseen entre 9 y 10 años. Esta investigación de tipo cualitativa y de diseño teoría fundamentada, utilizó la observación participante como herramienta para recolectar datos. Los hallazgos principales se basan en la planificación de sesiones con propuestas prácticas y de una correcta evaluación y registro de cada encuentro con el fin de expresar los resultados y beneficios que aporta dicha terapia.

3. Planteo del problema

Este trabajo encuentra su fundamento en la necesidad de investigar y exponer todas las posibilidades, variantes y formas de trabajar durante el proceso terapéutico de diferentes disciplinas (Psicopedagogía y Terapia Ocupacional) con IAA.

Es importante tener en cuenta que no hablamos de sustitución de las terapias clínicas sino de un complemento a su puesta en práctica (Martínez, 2008). Las IAA buscan aportar técnicas innovadoras, complementando las ya existentes, basándose en la hipótesis de la biofilia para potenciar capacidades a partir de la implementación del perro en el espacio y proceso terapéutico (Orive, 2018).

A pesar de la cantidad de referencias históricas que documentan este tipo de terapias asociadas a multitud de patologías clínicas, es una práctica todavía poco utilizada y divulgada en nuestro país. Las investigaciones están avanzando paulatinamente, acción que permite seguir desarrollando las terapias y así mejorar el vínculo humano-animal, como también afianzar el rol del perro como coterapeuta y, por ende, el vínculo terapeuta-paciente (Fundación Affinity, s.f.).

Dicho estudio, como ya se mencionó, se enmarcó en el proceso terapéutico de las diferentes disciplinas que incorporan las IAA en sus tratamientos, haciendo hincapié en la Psicopedagogía Clínica, entendiendo a la misma como una disciplina científica y autónoma que busca investigar y comprender cuáles son los hechos o acciones externas e internas que acompañan al sujeto que no aprende (Barandiaran, 2005); y en la Terapia Ocupacional, que tiene por objetivo mejorar la independencia, bienestar y participación de personas que tengan afectada la autonomía para llevar a cabo ocupaciones significativas de su vida (Caraballo et al., 2019).

Orive (2018) señala en su trabajo de investigación que los beneficios cognitivos y emocionales de los pacientes con dificultades de aprendizaje, trastornos de conductas y TEA a partir de la introducción de un animal en la terapia de Psicopedagogía, resultan una herramienta innovadora y complementaria al trabajo de la terapeuta.

Por tanto, es fundamental realizar nuevas investigaciones con el fin de avanzar y expandir el conocimiento, la información y los efectos de dichas intervenciones en los diferentes procesos terapéuticos.

Para ello, es necesario investigar y analizar la intervención de un animal (perro) como coterapeuta y los efectos positivos y/o negativos que la misma genera en el/la paciente. Por ende, resulta imprescindible indagar sobre las experiencias de los/las profesionales de diferentes áreas de salud y educación al trabajar con animales en diferentes ámbitos públicos y/o privados.

En esa línea, las variables que se desarrollan en este trabajo son las IAA y proceso terapéutico, ambas de tipo mixta ordinal, cuyo estudio se realizó sobre diferentes disciplinas como la Psicopedagogía y la Terapia Ocupacional. El acceso a la población de la muestra fue viable gracias a desarrollar algunas de mis actividades como profesional del área de Psicopedagogía con zooterapeutas, terapistas ocupacionales y perros de asistencia en el espacio terapéutico, lo cual me permitió contar con los recursos humanos y materiales necesarios para la investigación. Para poder difundir los efectos de dichas intervenciones, fue necesaria una investigación previa, con el fin de llegar a una construcción eficaz.

Teniendo en cuenta lo antedicho, se llegó a la pregunta que dispara el presente trabajo, que problematiza y mueve a investigar; a saber: ¿qué influencia tiene la intervención asistida con perros en el proceso terapéutico de diferentes disciplinas como la Psicopedagogía y la Terapia Ocupacional?

4. Objetivos

4.1. Objetivo general:

- Analizar la influencia de la intervención asistida con animales (perros) en el proceso terapéutico de diferentes disciplinas como la Psicopedagogía y la Terapia Ocupacional.

4.2. Objetivos específicos:

- Reconocer los principales beneficios e influencias negativas de la intervención asistida con perros.
- Indagar sobre los aspectos necesarios a implementar al momento de incorporar un perro de asistencia en el proceso terapéutico.
- Investigar y reflexionar acerca de los procesos terapéuticos y las trayectorias y perfiles profesionales de quienes implementan intervenciones asistidas con perros.

5. Método

5.1. Diseño

El presente trabajo de investigación de tipo no experimental corresponde a la clasificación cualitativa, ya que procura construir teoría a partir de la recolección de datos en campo luego del análisis de información para, de ese modo, comprender el problema de investigación planteado. Dentro de esta categorización se utilizó el diseño de teoría fundamentada, metodología que busca nuevas formas para comprender los procesos sociales que se generan en ambientes naturales (Sandín, 2003). El procedimiento para desarrollar la teoría fundamentada a utilizar fue el muestreo teórico, que consiste en realizar de forma simultánea el análisis y la recolección de datos en lugares para hacer comparaciones, a personas o acontecimientos que permitan descubrir la mayor cantidad de variaciones entre conceptos para maximizar las categorías (Glaser & Strauss, 1967). Se utilizó un diseño sistemático para llegar a una explicación más exhaustiva y detallista de la metodología a seguir para el desarrollo de la teoría.

Según Bogdan (1987), este tipo de metodología cualitativa hace referencia a una investigación que genera datos descriptivos como la conducta observable y las propias palabras de las personas; y es a partir de esos insumos que se generan conceptos y relaciones. En detalle, al analizar personas, discursos y escenarios, esta perspectiva presenta una visión holística. Por lo tanto, su objetivo es comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.

Dicho esto, la presente investigación se llevó a cabo desde una mirada que apunta a obtener y analizar la mayor cantidad de datos que permitan formar categorías y realizar comparaciones. La forma de llevar a cabo el trabajo de campo fue posibilitada dado que actualmente me encuentro compartiendo el espacio terapéutico con profesionales de la educación y de la salud que trabajan con perros interviniendo como coterapeutas. Por tanto, este proyecto partió de la teoría y la observación para llegar a una reflexión final que responda al planteo del problema que se aborda.

5.2. Participantes

La muestra se compuso de un total de diez participantes y se distribuyó en función de género de la siguiente manera: ocho mujeres y dos hombres, cuyas edades oscilan entre 27 y 50 años. De la totalidad de la muestra, seis son profesionales de la salud con títulos universitarios y certificaciones institucionales, entre ellos: psicólogas y acompañantes terapéuticos, terapistas ocupacionales y psicopedagoga. Tres son profesionales de la educación con títulos universitarios y terciarios: docente de educación especial, profesora de educación física y docente. Y tan solo uno de los participantes posee solo cursos específicos de técnico y adiestrador canino.

Dichos participantes se seleccionaron teniendo en cuenta la experiencia con la que cuentan implementando las IAA en diferentes establecimientos de salud y educativos. Nueve de los diez profesionales forman parte de reconocidas asociaciones civiles de la ciudad de La Plata- ciudad de Buenos Aires que trabajan con intervenciones asistidas con perros: Empatizando y Meraki. Con respecto a sus años de experiencia, varían entre los cinco y diez años.

5.3. Técnica de recolección de datos

La técnica de recolección de datos que se utilizó para la investigación fue la encuesta, instrumento que tiene como fin obtener respuestas directas de los sujetos estudiados a partir de la formulación de preguntas por escrito.

Se realizó una selección de preguntas para la confección de la encuesta en torno a las variables de la presente investigación en forma de interrogante. A continuación, se detallan algunas de ellas: ¿Cómo realizaste la selección del perro? ¿Qué es necesario tener en cuenta? Según lo observado, ¿qué sensaciones genera el primer contacto entre el/la paciente y el perro? ¿Cómo funciona la dinámica paciente-terapeuta al existir un animal como coterapeuta en el tratamiento? Describir los diez principales beneficios (de mayor a menor gradualidad) observados en las IAA. Describir influencias/efectos negativos que observaste en las IAA con

perros en el proceso terapéutico. ¿Cómo organizás una sesión con el perro y el paciente?, entre otras.

Es necesario aclarar que se modificaron las técnicas a utilizar planteadas en el plan de tesina (entrevista semi estructurada y observaciones de sesiones terapéuticas), debido a la situación que nuestro país atraviesa a raíz del decreto N° 297 del Gobierno Nacional argentino el 20 de marzo de 2020 que establece el aislamiento social, preventivo y obligatorio por la pandemia del COVID-19 (Dec.297/20, 2020).

5.4. Procedimiento

La presente investigación buscó el análisis y desarrollo de las variables IAA y proceso terapéutico, partiendo del marco teórico y los antecedentes para desarrollar teoría. Luego, se continuó con el trabajo de campo que consistió en formular la encuesta dirigida a las asociaciones civiles de IAA de la ciudad de La Plata –provincia de Buenos Aires– previamente mencionadas y profesionales que ejercen de forma autónoma en el marco de disciplinas de salud como la Psicología, la Terapia Ocupacional y la Psicopedagogía; y en el ámbito de la educación, ejerciendo como profesor/a de educación física y docente.

La encuesta con preguntas abiertas para los profesionales de la salud y educación se organizó a partir de 4 ejes. El primero se refiere a las similitudes y discrepancias entre lo que piensan los participantes acerca de las influencias de las IAA en sus respectivas disciplinas. El segundo está relacionado con el perfil profesional y su trayectoria en la implementación específica de las IAA. El tercero hace referencia a la selección del perro para incorporar al tratamiento. Y el cuarto y último eje se refiere al proceso terapéutico involucrado en las IAA.

Al obtener la totalidad de encuestas de los y las participantes de la presente investigación, se codificaron y analizaron las respuestas más relevantes que permitieron, mediante el método de comparación constante, delimitar categorías y generar teoría que explique la influencia de la intervención asistida con perros en el proceso terapéutico de diferentes disciplinas, particularmente en Psicopedagogía y Terapia Ocupacional.

6. Resultados

Para abordar el objetivo general de esta investigación, fue necesario analizar en un primer eje las similitudes y discrepancias entre lo que piensan los participantes acerca de las influencias de las IAA en el desarrollo de sus actividades profesionales, la terapia en sí misma y la relación con los pacientes. En este punto, no se encontraron diferencias significativas ya que la totalidad de los entrevistados asegura que las influencias de dichas intervenciones resultan sumamente positivas y que superan notablemente cualquier efecto negativo que pueda darse durante el proceso terapéutico. Esto se puede evidenciar en la respuesta de una de las participantes que afirma que *“en mis años de profesión y de incorporar a un perro dentro de la sesión de terapia ocupacional, nunca observé un efecto negativo en mi paciente; todo lo contrario, sólo beneficios. Conozco a una colega que la terapia con el perro no funcionó por algo que excedía al mismo y que estaba relacionado con la medicación del paciente”* (participante 10, comunicación personal, 5 de mayo de 2020). Continuando esta línea, una de las respuestas de una participante sostiene que *“es difícil mencionar sólo diez beneficios ya que son muchos los que se obtienen y, en segundo lugar, que depende de la patología que el paciente presenta el beneficio que éste obtendrá va a variar, es decir, que el orden de gradualidad mencionado no está preestablecido de antemano sino que se verá en base a la patología que presenta el paciente o al área que tiene afectada”* (participante 5, comunicación personal, 10 de abril de 2020).

Luego de esa pertinente aclaración, la totalidad de los entrevistados enumeraron diez beneficios observados en las IAA con perros en los diferentes procesos terapéuticos. Los principales se resumen y pueden agruparse en: a) beneficios sociales, emocionales y rapport, b) aumento del lenguaje verbal y corporal, c) mejora en las habilidades motrices finas y gruesas, d) aumento de iniciativa, interés y motivación, e) mejora en la atención, memoria y otras habilidades cognitivas, f) estímulo multisensorial, g) desarrollo de la empatía, h) impulso del desarrollo de la autoestima, confianza, seguridad y la tolerancia a la frustración, i) fortalecimiento del vínculo entre paciente-terapeuta, j) mayor conexión con el entorno y manejo de la noción viso-espacial.

En cuanto a los efectos negativos, seis de los diez entrevistados que utilizan las IAA no han podido nombrar ninguna influencia contradictoria o negativa que hayan observado durante los procesos terapéuticos abordados. Dos de los diez participantes, en tanto, mencionan dos factores provenientes del paciente que pueden generar efectos negativos en la intervención: el miedo y la medicación. Tal es el caso de la participante que sostiene que *“uno como terapeuta puede intervenir para que disminuya hasta desaparecer, tal como el miedo del paciente hacia el perro, trabajando de manera progresiva el acercamiento entre ellos. Otro efecto negativo se observa en relación con la medicación que se le suministre, hubo casos de pacientes muy medicados o que se encontraban en proceso de adaptación a la medicación, lo cual dificulta nuestra intervención”* (participante 5, comunicación personal, 10 de abril de 2020). De los dos entrevistados restantes, uno de ellos señala que *“en mi experiencia personal, el único problema en Argentina es que, al no estar reglamentada esta disciplina, los lugares de trabajo y los espacios donde allí se pueden realizar, son de carácter limitado ediliciamente por lo cual se reduce el campo de acción”* (participante 7, comunicación personal, 11 de abril de 2020). El último efecto negativo observado hace referencia a la interrupción repentina de las IAA en el tratamiento, esto lo afirma el participante al decir que *“el único efecto negativo que se puede observar en este tipo de intervenciones se produce cuando se interrumpe la intervención de forma abrupta, retirándole al paciente la asistencia. Los perros tienen un impacto emocional y afectivo muy grande, generando un vínculo y desde ahí en adelante, todos los demás beneficios”* (participante 8, comunicación personal, 8 de abril de 2020).

Conforme al segundo eje, referido al perfil del o la profesional y su trayectoria en la implementación específica de las IAA, el 70% de los y las participantes posee una experiencia menor a los cinco años de ejercicio con las intervenciones asistidas con perros, un 20% más de cinco años y sólo un 10% más de diez años.

Continuando con dicho eje, ocho de los diez profesionales entrevistados trabajan con pacientes que poseen trastorno de conducta, ocho de diez con dificultades y/o impedimentos físicos, siete de los diez con TEA, seis de diez con dificultades específicas de aprendizaje, seis de diez con trastornos mentales, cinco de diez con trastornos emocionales severos (a continuación, TES) y tres de diez con fobias (hacia animales: perros). A su vez, nueve de cada

diez profesionales trabajan con niños y niñas, siete de diez con adolescentes, seis de diez con adultos y seis de diez con adultos mayores. Siete de diez profesionales trabajan en el ámbito clínico (consultorios privados, centros de día, geriátricos, centros educativos terapéuticos, entre otros), siete de diez en ámbitos sociales (hogar de adultos mayores, actividades recreativas sociales y culturales), cinco de los diez profesionales encuestados trabajan en ámbitos educativos (nivel inicial, primario y universitario), y uno de diez realiza domicilios adiestrando perros. En cuanto a la metodología de intervención, nueve de los diez entrevistados asumen un abordaje individual, ocho de ellos trabajan en pequeños grupos y seis en grupos totales. De los diez profesionales entrevistados, el 30% trabaja solo o sola junto con el perro en la sesión y el 70% con más de un profesional (incluyendo el guía u otro profesional de la salud). Esto se deja ver en lo expresado por una participante al decir que *“en las intervenciones con perros, trabajamos en duplas terapéuticas, donde una tiene el rol de guía y otra del terapeuta del paciente durante la sesión”* (participante 10, comunicación personal, 5 de abril de 2020). Siguiendo la misma línea, otra profesional afirma que *“depende el ámbito y el tipo de abordaje en que se lleva a cabo la intervención es la cantidad de profesionales involucrados. Por ejemplo, en un 1er grado de una escuela primaria que tiene problemas de conducta y tres niños integrados con TEA, trabajamos con tres binomios de trabajo (perro-guía) y dos integrantes más del equipo”* (participante 1, comunicación personal, 8 de abril de 2020).

En lo que respecta a la orientación teórica, siete de los diez profesionales entrevistados opta por la mirada ecléctica. En detalle, seis de diez se inclinan por la metodología cognitivo conductual, cuatro de diez por la mirada constructivista y cuatro de diez por la orientación sistémica. Esto queda claro en lo expresado por una de las participantes que afirma que *“nuestro abordaje se asemeja a la orientación sistémica donde intentamos abordar a ese ser como un todo... teniendo en cuenta su diagnóstico pero sobre todo su potencial y su realidad (familiar, escolaridad, vida social) y en función de eso nuestro trabajo con el perro ofrece un camino más motivador para que esa persona con o sin discapacidad mejore su calidad de vida en las áreas que sean necesarias”* (participante 1, comunicación personal, 8 de abril de 2020)

Conforme al tercer eje que hace referencia a la selección del perro para incorporar al tratamiento, el 80% de los participantes coinciden en que la raza más adecuada para abordar las IAA es el Golden Retriever, mientras que el 20% restante se inclina por mestizos o Border Collie. Lo que se evidencia en la respuesta de una participante anunciando que *“los Golden Retriever son perros dóciles, inteligentes, amables, amistosos y llenos de confianza. Tienen una gran inteligencia lo cual ayuda a que sea más fácil y rápido sus adiestramientos, además tienen una habilidad natural para el trabajo, Son perros con carácter sociable y disfrutan de la compañía e interacción con personas y otros perros, Su pelaje largo y suave, su mirada dulce e inocente ayudan también a mejorar el miedo a los perros”* (participante 9, comunicación personal, 24 de abril de 2020). En contrapartida, otro participante sostiene que *“no hay razas aventajadas para las intervenciones, sino individuos con aptitudes particulares donde, está en la experiencia del interviniente, encontrar la relación justa que genere el cambio o efecto deseado”* (participante 6, comunicación personal, 15 de abril de 2020). La totalidad de los entrevistados afirma que para que la selección del perro sea adecuada, debe atravesar dos pruebas: el test de imprinting (que se realiza a los 45 días de nacer) y el test de Campbell (a la séptima semana). Esto se evidencia en la respuesta de una participante al afirmar que *“se busca un cachorro equilibrado, ni demasiado sumiso ni dominante, ni demasiado independiente pero tampoco tímido, sociable al máximo y no agresivo. Al conocer al cachorro es fundamental para orientar su educación y poder prever su comportamiento de adulto. Cabe destacar que los test son orientativos y no definitivos ya que al perro se lo forma durante dos años”* (participante 5, comunicación personal, 10 de abril de 2020). Otro participante, adhiriendo a la realización de los test anteriormente mencionados, agrega que *“la selección de un perro es algo muy especial, se debe tener tiempo, muy buen ojo y estar capacitado para dicha selección”* (participante 3, comunicación personal, 21 de abril de 2020).

Conforme al cuarto eje, relacionado con el proceso terapéutico abordado en las IAA, no se encuentran diferencias significativas entre lo que piensan los participantes en cuanto a la dinámica-vínculo entre paciente, terapeuta y coterapeuta (perro). Esto se deja ver en la respuesta que brinda una participante cuando afirma que *“el animal ayuda mucho a ser el puente con el paciente para romper el hielo en la primer entrevista”* (participante 4,

comunicación personal, 11 de abril de 2020). Siguiendo esta línea, otra participante informa que *“según mi experiencia personal y como profesional de la salud, lo esencial y primordial en cualquier tratamiento es el vínculo que debo establecer para comenzar a llevar a cabo lo que voy a trabajar. En este aspecto, tener a un coterapeuta como es el perro que genere un nexo entre el paciente y el terapeuta, es fundamental; y como es un abordaje totalmente diferente, según mi experiencia, se gana tiempo que es fundamental en los tratamientos para el mejoramiento de calidad de vida de las personas. Me tocó muy de cerca cuando estuve seis meses para que una niña con autismo me mire a los ojos, siento este el primer objetivo terapéutico. Cuando trabajo con mi coterapeuta, este objetivo se logra a los tres segundos, en el primer encuentro”* (participante 7, comunicación personal, 11 de abril de 2020). Otra participante afirma que *“la presencia del animal nos permite agilizar los caminos para alcanzar los objetivos deseados. En la mayoría de los casos, los pacientes hacen un primer contacto con el animal y luego con el guía. En la dinámica paciente-terapeuta, el perro va cumpliendo determinadas funciones según los objetivos que se deseen trabajar, siempre guiado y supervisado por el zoterapeuta”* (participante 1, comunicación personal, 8 de abril de 2020).

Continuando con este eje, fue necesario examinar lo que piensan los y las participantes acerca de los diferentes procesos y momentos de las IAA. Entre sus respuestas, no se encontraron diferencias significativas ya que la totalidad de entrevistados afirma que el proceso terapéutico al momento de incluir un perro como coterapeuta consta de dos momentos principales. El primero se refiere al vínculo a construir entre paciente y animal y el segundo que responden a los objetivos terapéuticos propios del área. Así lo menciona una participante al afirmar que *“en un proceso terapéutico, durante la primera parte, se trabaja el vínculo del paciente con el perro y del paciente con el terapeuta. En dicho período, se realizan juegos, conversaciones y actividades fomentando el conocimiento del niño/a y del niño/a con el perro (ej.: contando lo que le gusta, lo que no, enseñando lenguaje corporal, etc.)”* (participante 10, comunicación personal, 5 de mayo de 2020).

La sesión propiamente dicha dentro del proceso terapéutico consta de tres momentos principales: saludo inicial con actividad de contacto, actividad principal (cognitiva, motriz,

etc.) y actividad de calma o relajación para despedirse. La totalidad de las y los entrevistados afirma que dichos momentos dependen de cada caso particular, considerando la patología, el tiempo de sesión y las posibilidades que brinda el espacio físico. Esto se deja ver en la siguiente respuesta: *“Primero se acerca al perro y se le ofrece que mantenga contacto con él mediante caricias o cepillado. Luego se le va presentando la actividad planificada, observando en cada una si se ‘engancha’ o no, teniendo en cuenta que el estado de ánimo puede variar dentro de la misma sesión. Puede suceder que el paciente no realice ninguna actividad por distintos motivos o puede que una actividad lo potencie demasiado, es por eso que es conveniente finalizar el encuentro con un tiempo o momento de calma”* (participante 5, comunicación personal, 10 de abril de 2020).

Es menester destacar que tres de los diez participantes hacen énfasis en la importancia de observar el estado del paciente al momento de comenzar la sesión. Esto se deja ver en una de las respuestas dada por una de las participantes, quien opina que *“la sesión puede y debe ser organizada y planificada de antemano, pero siempre es conveniente tener en cuenta otras alternativas porque va a depender del estado que el paciente presente ese día. Es por eso que al llegar al lugar y tomar contacto con él, debemos observar su estado”* (participante 5, comunicación personal, 10 de abril de 2020). Siguiendo la misma línea, otra entrevistada afirma que *“siempre hay que tener una opción b, c o d en el bolso”* (participante 4, comunicación personal, 11 de abril de 2020).

7. Discusión

El objetivo general de esta investigación fue analizar la influencia de la intervención asistida con animales (perros) en el proceso terapéutico de diferentes disciplinas como la Psicopedagogía y la Terapia ocupacional.

Para alcanzar el objetivo general propuesto se procedió a realizar un desglose en los diferentes ejes que surgen de los objetivos específicos para responder a las particularidades de la presente investigación.

Partiendo de la concepción de que la influencia de las IAA hace referencia a los beneficios e influencias negativas alcanzados en los diferentes procesos terapéuticos, es necesario aclarar que los beneficios fueron entendidos como aquellos aspectos que reflejan mejoras en pos de los y las pacientes a nivel emocional, cognitivo, físico y social. Por su parte, las influencias negativas fueron tomadas como los aspectos que pueden ir en contra o provocar retrocesos, suspender o imposibilitar avances en los diferentes niveles anteriormente mencionados dentro del proceso terapéutico al incluir al perro como coterapeuta.

Los resultados relacionados con el primer eje muestran que las IAA resulta ser sumamente positiva en los diferentes procesos terapéuticos analizados, siempre y cuando se aborden desde una mirada holística del paciente y considerando de manera simultánea la estabilidad física y emocional del perro, quien actúa como complemento del trabajo del terapeuta. A su vez, la totalidad de los resultados obtenidos informan que dicha influencia facilita la construcción del rapport, que se define como el vínculo de confianza necesario y fundamental en todo proceso terapéutico entre los intervinientes (Orive, 2018).

Dicho esto, y en base a los resultados obtenidos, se puede concluir que los beneficios resaltan de manera significativa por sobre las influencias negativas de las IAA en el proceso terapéutico multidisciplinario, llegando a la conclusión de que incorporar un animal junto con su guía colabora, acelera y facilita el proceso terapéutico y el alcance de los objetivos de este. Fundación Affinity, (s.f.) sustenta que esto se deja ver al resaltar la cantidad de beneficios

(físicos, emocionales, cognitivos y sociales) por sobre los mínimos efectos negativos que se pueden observar en los pacientes con los que trabajan los profesionales entrevistados. A su vez, Martínez (2008) asegura que, al lograr una relación satisfactoria con un animal de compañía, se genera un vínculo emocional que aporta múltiples beneficios.

En el estudio realizado por Ávila López (2012), quien investiga sobre los beneficios de la terapia con perros como parte del proceso terapéutico en personas que poseen diferentes discapacidades, se sustenta dicha influencia positiva a partir de los resultados que muestran cómo la terapia asistida con perros facilita la intervención en niños y niñas con discapacidad intelectual, logrando mejoras en el área del lenguaje, en la interacción y capacidad de socialización, en el nivel atencional y en la interacción con el perro, compañeros/as y profesionales que se ven reflejados en los diferentes ámbitos (hogar, escuela, etc.).

Continuando con el segundo eje, referido al perfil profesional y su trayectoria en la implementación específica de las IAA, se llega al resultado de que no hay impedimento para que diferentes disciplinas del ámbito de la salud y/o de la educación puedan incorporar las IAA dentro de sus espacios terapéuticos y/o educativos llevando a cabo específicamente TAA, ya que las mismas poseen objetivos específicos, pre diseñados y se encuentran a cargo de un profesional de la salud o de la educación. El ejercicio de dichos profesionales se encuentra en una búsqueda constante de abordajes, técnicas y herramientas creativas que se adapten a las necesidades de cada paciente. En palabras de Orive (2018), las IAA son herramientas innovadoras y complementarias pero no sustitutivas de las terapias tradicionales en donde el perro o animal a incluir actúa como facilitador y nexo entre el o la paciente y terapeuta.

A su vez, se puede concluir que, teniendo en cuenta las particularidades y necesidades del paciente, cada profesional podrá optar por la implementación de las IAA en base a la orientación teórica acorde y necesaria. Muller (1993) sustenta este argumento al afirmar que durante el proceso terapéutico se genera una situación donde el profesional observa al paciente con un ojo clínico, pudiendo ver lo que le pasa, lo que siente, lo que le duele o trastorna. A partir de allí, se dispone de un marco referencial teórico, entre alguno de ellos se puede

nombrar el psicoanálisis, la terapia cognitivo-conductual, la terapia sistémica, la psicología social, etc.

En lo que respecta al tercer eje, relacionado con la selección del perro para incluir en el tratamiento, se puede concluir que dicha incorporación es posible siempre y cuando se cuente con los conocimientos propios de la intervención, entendiendo a dichos saberes a aquellos que incluyen al animal y al guía o zoterapeuta especializado. A su vez, es importante considerar el bienestar físico y emocional tanto del paciente como del animal que actúa como coterapeuta, ya que este último es un ser vivo que siente y sufre. Esto se sustenta en palabras de Orive (2018) al señalar que existen diferentes características a tener en cuenta al momento de seleccionar un perro, a saber: la raza y sus características morfológicas, el imprinting-estrés perinatal y el temperamento.

En palabras de Pereda (2015), es necesario realizar un análisis exhaustivo antes de comenzar el tratamiento teniendo en cuenta el lugar (espacio terapéutico o educacional), los profesionales y el paciente desde su singularidad. Partir de allí para diseñar programas en donde los deseos y necesidades del paciente estén por encima de cualquier objetivo terapéutico. Siguiendo esta línea, Martínez (2008) sostiene que los animales deben estar adiestrados para adecuarse a los espacios a trabajar (escuelas, hospitales, consultorios, centros de día, centros recreativos, etc.) y reaccionar adecuadamente a conductas impredecibles de las personas.

Los resultados obtenidos a partir de la encuesta realizada a una licenciada en Psicopedagogía que incorpora a su perro León en la terapia con niños y niñas con patologías del espectro autista, trastorno de conducta y dificultades de aprendizaje, asegura que el mismo actúa como un gran facilitador social para el estímulo y la adquisición de los procesos cognitivos básicos (atención, concentración, sensopercepción, memoria, lenguaje) necesarios para aprender. Orive (2018) confirma que cuando más específico es el entrenamiento del perro sobre habilidades lingüísticas y numéricas, permitirá trabajar nociones y dificultades específicas de aprendizaje. De lo anterior, se puede concluir que las IAA son sumamente

adaptables y posibles para incorporar en las terapias de Psicopedagogía, independientemente de la población, patología, grupo etario y modalidad de abordaje.

En palabras de Barandiaran (2005), el modelo clínico de Psicopedagogía hace hincapié en los aspectos psicológicos de la intervención centrándose específicamente en las dificultades de aprendizaje que presenta el/la paciente, teniendo en cuenta, como única variable del proceso, al sujeto en sí para abordar. Por tanto, el perro actuaría como facilitador y coterapeuta que complementará la labor de la profesional quien abordará de manera específica las dificultades de aprendizaje manifiestas.

Es necesario recordar una vez más, que la incorporación de las IAA en procesos terapéuticos de las diferentes disciplinas estudiadas actúan como complemento y no como reemplazo de las mismas. Así lo señala Martínez (2008) al afirmar que las IAA se piensan como un recurso adicional y complementario a las terapias tradicionales, sin pretender sustituirlas ni a ellas ni a los tratamientos farmacológicos o programas educativos.

Los resultados en cuanto al cuarto eje, relacionado con el proceso terapéutico abordado en las IAA, muestran que los mismos son planificados de antemano y evaluados en acción para su consecuente retroalimentación. Todo proceso terapéutico, independientemente de la disciplina con la que se trabaje, consta de objetivos a largo plazo que se llevan a cabo mediante actividades planificadas y pensadas en pos del paciente, sesión tras sesión. Hablar de retroalimentación permite pensar a la evaluación como un proceso constante en donde, a partir de lo observado, se emiten juicios y opiniones fundadas sobre el transcurso del tratamiento terapéutico, lo cual permite cambiar el curso y dirección del mismo en caso de ser necesario. Fine (2000) sustenta estas afirmaciones al argumentar que todo proceso terapéutico, desde su inicio a fin, está compuesto por una secuencia de momentos pautados, semi estructurados y flexibles acordes a cada paciente y/o situación.

Todas las intervenciones analizadas en la presente investigación corresponden a la clasificación específica de terapias asistidas con animales (TAA), lo que implica que son planificadas de antemano pre estableciendo objetivos terapéuticos concretos, correlativos y

graduales que respondan a los aspectos emocionales, cognitivos, físicos y sociales. Autores como Oropesa et al. (2009), quienes desarrollaron una investigación sobre el uso de las IAA en el proceso rehabilitador para sistematizar dicha técnica como fuente de recurso para el terapeuta ocupacional, afirman lo antedicho al informar que dicha intervención posee objetivos prediseñados y requiere de la participación indispensable de un animal con características específicas para trabajar de forma individual o grupal, necesitando de una planificación previa y de evaluación posterior.

8. Conclusiones

Buscando responder cuál fue el horizonte de esta investigación, se considera que, al momento de intervenir en el proceso terapéutico de las diferentes disciplinas analizadas dentro del ámbito de la salud, y teniendo en cuenta la diversidad de incumbencias dentro del mismo y de la franja etaria, es que se conciben a las IAA como una herramienta novedosa y eficaz que tiene como aporte principal la base afectiva y emocional que le proporciona al proceso terapéutico (Orive, 2018).

Bajo esta premisa, se sugiere la incorporación de las IAA como complemento del proceso terapéutico del área de Psicopedagogía y Terapia Ocupacional para promover, acelerar y favorecer el alcance de los objetivos terapéuticos concretos y planteados para cada paciente, entendiendo que éstos se planifican desde la singularidad de cada uno de ellos, priorizando las potencialidades sobre las dificultades y contemplando la mirada holística y sistémica de los mismos.

El alcance de esta investigación ha sido demostrar la importancia de reinventarse continuamente como profesional, desde la incumbencia y ámbito de trabajo que le compete a cada uno y a cada una. Muchas son las teorías u orientaciones que se estudian e implementan en las terapias, el ensayo y error es parte del aprendizaje que permite la adecuación y elección de una o varios fundamentos teóricos. La mirada y postura ecléctica permite seleccionar, conforme a los criterios personales, las ideas y valoraciones más importantes de cada escuela. Investigar, adquirir y utilizar nuevas herramientas y estrategias de intervención incentiva, moviliza y promueve el aprendizaje continuo y mutuo entre terapeuta-paciente. En palabras de Muller (1993), cada profesional observa al sujeto desde su “ojo clínico” para poder descifrar los datos aportados, signos y discursos que le permitirá dar sentido a lo observado y escuchado para actuar en efecto y darle un marco referencial teórico.

Llevar a cabo este proyecto de tesina me permitió acceder a teoría y resultados de otras investigaciones que ampliaron de manera considerable la información necesaria para conocer

las influencias de las IAA a la hora de incorporarlas en el proceso terapéutico de las diferentes disciplinas estudiadas.

Asimismo, con la presente investigación se llega a la conclusión de que en nuestro país el desconocimiento de las IAA en sus diferentes clasificaciones (terapia asistida con animales, actividades asistidas con animales y educación asistida con animales) es notable, dado que las mismas no poseen un marco normativo que avale su incorporación en los diferentes ámbitos de salud y educación, públicos y privados. Son muchos los proyectos de ley que se encuentran en proceso de ser analizados en el Senado y Cámara de Diputados, pero aún no están aprobados y por ende no hay ley que avale y solvete dichas intervenciones por medio de las coberturas y obras sociales de los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país (Cámara de Diputados, 2020). Dicha realidad resulta un impedimento notorio para la expansión, conocimiento e implementación de las IAA.

Por lo tanto, como profesional de la salud y la educación, sería interesante que se concreten dichos proyectos de ley nacionales para dar a conocer e implementar el abordaje de las IAA como herramienta de intervención en las disciplinas correspondientes al área de salud y educación, creando e implementando los protocolos necesarios, y multiplicando la oferta académica para formar profesionales en esta área.

Es menester mencionar que este trabajo tuvo como limitación el tipo de recolección de datos que se llevó a cabo. El mismo estaba planificado, acorde al plan de tesina, a desarrollar entrevistas semi estructuradas y llevar a cabo observaciones directas en tratamientos con IAA en diferentes centros de día, de rehabilitación y en consultorios de índole privado. Esto se vio imposibilitado debido al aislamiento social, preventivo y obligatorio decretado en marzo del 2020 por el gobierno nacional frente a la pandemia del Covid-19, teniendo que optar por encuestas enviadas vía mail y recibidas por el mismo medio virtual (Dec.297/20, 2020).

En lo personal, considero que la recolección de datos hubiese sido más rica y significativa si la técnica utilizada hubiese sido la entrevista semi estructurada, ya que se podría haber accedido a respuestas más espontáneas y con la posibilidad de repregunta.

Asimismo, la observación participante en sesiones de Psicopedagogía y Terapia Ocupacional junto a los/ las terapeutas, guías y perros hubiese permitido observar acciones, expresiones y sensaciones imposibles de transmitir (a criterio personal) por medio de un papel.

A partir de dichas limitaciones, incentivo y recomiendo a colegas a llevar a cabo investigaciones futuras que incluyan observaciones participantes en los diferentes ámbitos de salud y/o educación donde se implementen las IAA para, a partir de ellas, obtener inferencias y argumentos que justifiquen los beneficios que este tipo de intervenciones aportan. A su vez, considero que la concreción de observaciones permitirá realizar un seguimiento más exhaustivo y concreto de los diferentes momentos dentro del proceso terapéutico en donde el perro actúa como coterapeuta.

Al mismo tiempo, como propuesta a futuro, considero interesante expandir los conocimientos adquiridos a partir de los diferentes trabajos de investigación sobre las IAA a instituciones de salud y educativas, docentes y familias para dar a conocer su riqueza como herramienta terapéutica. A su vez, sería interesante ampliar y mejorar la formación académica necesaria para formar y preparar a profesionales idóneos en dicho ámbito y de ese modo poder incluir las IAA en otras disciplinas como ser: Psicología, Fonoaudiología, Kinesiología, Musicoterapia, entre otras.

Referencias

- Ávila, V. (2012). *Beneficios de la terapia asistida con canes como parte de procesos terapéuticos, con niños y adolescentes con deficiencia mental* (Tesis de grado). Universidad de las Américas, Quito.
- Barandiaran, A. (2005). *Intervención psicopedagógica en los trastornos del desarrollo*. Málaga: Aljibe.
- Beraldi, C. (1992). *La aventura de soportar el equívoco*. Rosario: Homosapiens.
- Bermejo, C. (2016). *Terapia asistida con perros en niños con discapacidad intelectual* (tesis de maestría). Universidad ISEP, Madrid, España.
- Caraballo, L., Girardi, A., González & Lanz, F. (2019). *Terapia Asistida con Perros como herramienta en la Terapia Ocupacional* (Tesis de grado). Universidad UCALP, La Plata, Buenos Aires.
- Corada, T. (2019). *Terapia asistida con perros (TAP) en alumnado con Trastorno del Espectro Autista (TEA): Propuesta de intervención en la etapa de Educación Primaria* (Tesis de grado). Universidad de Valladolid, España.
- Crepeau, E., Cohn, E. & Schell, B. (2013). Asociación Americana de Terapia Ocupacional. Marco de trabajo para la práctica de terapia ocupacional. Domino y proceso: 2da edición. *Revista estadounidense de Terapia Ocupacional*, 62, 625-683.
- Decreto N° 297. Aislamiento social, preventivo y obligatorio por la pandemia de alcance mundial del COVID-19. B.O. 19/02/20. Recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>
- Fine, A. (2000). *Manual de Terapia Asistida por Animales. Fundamentos teóricos y modelos prácticos*. Barcelona: Viena Serveis Editorial, S.L.

Fundación Affinity. (s.f.). Un paseo por la historia de la terapia asistida con perros.

Recuperado de <https://www.fundacion-affinity.org/perros-gatos-y-personas/animales-que-curan/un-paseo-por-la-historia-de-la-terapia-asistida-con>.

Fundación Affinity. (s.f.). Intervención asistida con animales de compañía. Recuperado de

<https://www.fundacion-affinity.org/perros-gatos-y-personas/animales-que-curan/que-es-la-intervencion-asistida-con-animales-de-compania>

García, J. (1999). *Intervención psicopedagógica en los trastornos del desarrollo: conceptualización, ámbito y modelo integral*. Madrid: Pirámide.

Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.

Henao, G., Ramírez, L. & Ramírez, C. (2006). Qué es la intervención psicopedagógica: definición, principios y componentes. *Revista internacional de psicología investigación*, 6(Nº2), 215-226.

Isaza, A., Chilito, M., & Adrián, D. (2013). *Terapia asistida con perros en niños con autismo revisión sistemática* (Tesis doctoral). Universidad del Rosario, Bogotá.

Jara-Gil, M. & Chacón-López, H. (2017). Terapia Asistida con Perros (TAP) aplicada a niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA) en edad escolar. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 24, 29-46.

Levinson, B. (1953). *Psicoterapia infantil Asistida por Animales*. Barcelona: Viena Ediciones.

Ley N°26.858: Derecho de acceso, deambulación y permanencia de personas con discapacidad. Honorable Congreso de la Nación Argentina, B.O. 14/06/13. Recuperado de

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do%3Bjsessionid=179A70680BBC0AD856E5563B6EBE1AEE?id=216286>

- Martínez A., Matilla M. & Todó M. (2010). Terapia asistida con perros.
- Martínez, R. (2008). La terapia asistida por animales: una nueva perspectiva y línea de investigación en la atención a la diversidad. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, 9, 117-143.
- Martos-Montes, R., Ordóñez-Pérez, D., Fuente-Hidalgo, I., Martos-Luque, R., & García-Viedma, M. (2015). Intervención asistida con animales (IAA): análisis de la situación en España. *Escritos de Psicología*, 8(3), 1-10. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2015.2004>
- Senasa. (2020). Ministerio de agricultura, ganadería y pesca. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/senasa/programas-sanitarios/zoonosis>
- Montero, D. (1996). *Evaluación de la conducta adaptativa en personas con discapacidades*. Bilbao: Mensajero.
- Moreno, N. (2015). *Terapia asistida con animales: percepción de los profesionales* (tesis de grado). Universidad Comillas, Madrid.
- Muller, M. (1993). La psicopedagogía y los psicopedagogos. En Muller, M. (Ed.), *Aprender para ser* (1-23). Buenos Aires, Argentina: Editorial Bonum.
- Orive, C. (2018). *Terapia asistida con perros como intervención psicopedagógica en niños con trastorno del espectro autista (TEA)* (Tesis de grado). Universidad de UFLO, Buenos Aires.
- Oropesa, P., García, I., Puente, V. & Matute, Y. (2009). Terapia asistida con animales como fuente de recurso en el tratamiento rehabilitador. *Medisan*:13(6), 0-0. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192009000600015&lng=es&tlng=es.

- Pereda, E. (2015). *Terapia asistida con perros en pacientes con discapacidad intelectual gravemente afectados* (Tesis de grado). Universidad Pontificada Comillas, Madrid.
- Pérez, L. (2019). *Terapia asistida con animales para la intervención en la comunicación del niño con trastorno del espectro del autismo* (Tesis de grado). Universidade da Coruña, España.
- Proyecto de ley, expediente N° 4849-D-2019. Argentina, 21 de octubre de 2019. Recuperado de <https://www.hcdn.gob.ar/proyectos/proyecto.jsp?exp=4849-D-2019>
- Sandín, E. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones* (Tesis doctoral). Universidad Nacional abierta, Madrid, España.
- Ser Martín, M. D. (2016). *Beneficios de la Terapia Asistida con Animales en el Trastorno del Espectro Autista* (Tesis de grado). Universidad de Valladolid, España.
- Serrano, M. (2004). *Manuales de evaluación de la eficacia de la terapia asistida con animales: Autismo*. Barcelona: fondo editorial de la Fundación Affinity.
- Schiro- Geist, C. (2001). *Measurement of Pet Intervention (MOPI)*. Illinois: Aubrey H. fine.
- Schlemenson, S. (2015). *Niños que no aprenden. Actualizaciones en el diagnóstico psicopedagógico*. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor S. & Bodgan R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significado*. Buenos Aires: Paidós.
- Wilson, E. (1997). *Sobre la naturaleza humana*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Anexos

Encuesta utilizada como técnica de recolección de datos:

Proyecto de tesina

“Influencia de la intervención asistida con perros en el proceso terapéutico de disciplinas como la Psicopedagogía y la Terapia Ocupacional”

Mi investigación de tesina tiene como objetivo analizar la influencia de dicha intervención en el proceso terapéutico de diferentes disciplinas como así también conocer las metodologías, procesos y efectos que provoca en los pacientes la participación del perro como coterapeuta dentro del tratamiento.

En primera instancia, se busca conocer las variables sociodemográficas y el perfil profesional del entrevistado/a.

En segundo lugar, ahondar en las especificaciones propias de la labor ejercida en las intervenciones asistidas con perros.

Perfil del entrevistado

Nombre y apellido:

Sexo:

Edad:

Lugar de residencia:

Profesión:

Título otorgado por:

Marcar con una X la opción correspondiente:

Años de ejercicio de la profesión.	Menos de 5 años.	
	Más de 5 años.	
	Más de 10 años.	
Años de ejercicio de la profesión con perros.	Menos de 5 años.	
	Más de 5 años.	
	Más de 10 años.	
Ámbito de intervención.	Educación.	
	Clínica.	
	Social.	
	Otra (especificar: centro de día, cet, geriátrico, etc.)	

Edades de intervención.	Niños y niñas.	
	Adolescentes.	
	Adultos.	
	Adultos mayores.	
Principales problemas atendidos.	Trastorno de conducta.	
	TEA (trastorno del espectro autista).	
	Dificultades de aprendizaje.	
	Trastorno mental.	
	TES (trastornos emocionales severos).	
	Dificultades/impedimentos físicos.	
	Otras (especificar).	

Metodología de intervención.	Individual.	
	Pequeños grupos.	
	Grupo total.	
	Un solo profesional.	
	Más de un profesional (especificar).	
Orientación teórica.	Sistémica.	
	Cognitivo-conductual.	
	Constructivismo.	
	Ecléctica.	
	Otra (especificar).	

--	--	--

Especificaciones propias de la labor

- 1- Raza de perro con la que trabajas:
- 2- ¿Por qué dicha raza? Nombrar las ventajas de esta.
- 3- ¿Cómo realizaste la selección del perro? ¿Qué es necesario tener en cuenta?
- 4- ¿Qué capacitación o capacitaciones realizaste para ser zoterapeuta especializado/da en intervenciones asistidas con perros? En caso de ser voluntario/a, especificar.
- 5- Según lo observado, ¿qué sensaciones genera el primer contacto entre el/la paciente y el perro?
- 6- ¿Cómo funciona la dinámica paciente-terapeuta al existir un animal como coterapeuta en el tratamiento?
- 7- ¿En qué medida ayuda el perro durante la terapia al mejoramiento de la calidad de vida de los pacientes?
- 8- Describir los 10 principales beneficios (de mayor a menor gradualidad) observados en las intervenciones asistidas con perros.
- 9- Describir influencias/efectos negativos que observaron en las intervenciones asistidas con perros en el proceso terapéutico.
- 10- ¿En qué áreas específicas trabajas con el perro? (cognitiva, social, AVD, físicas, emocionales, etc.)

11- ¿Cómo organizás una sesión con el perro y paciente? Enumerar de manera secuencial los diferentes momentos dentro del encuentro terapéutico.

Gracias por tu tiempo, por responder con compromiso y ayudarme así a realizar mi trabajo de investigación para obtener mi título de Licenciada en Psicopedagogía.

Psicopedagoga Natalia Giovannetti